

E N L A C E

EN LA COMUNIDAD ENCUENTRO A.C.

DIPLOMADO EN

ORIENTACION FAMILIAR

PARA MAESTROS

COORDINACIÓN

E N L A C E

En La Comunidad Encuentro, A.C.

COLABORADORES:

Sra. Alejandra Kawage de Quintana.
Sra. Paz Gutiérrez de Fernández Cueto.
Lic. Rebeca Reynaud Morales.
Psic. María Llano de Orozco .
Lic. Dolores Martínez Parente.

ASESOR PEDAGÓGICO: (S.E.P.)

Dra. Marcela Chavarría Olarte.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Lourdes Dávila Lozano.
Beatriz Finkelstein.

REALIZACIÓN:

Fernández Cueto Editores S.A. de C.V.

ADOLESCENCIA

1. Conocimiento de los adolescentes
2. Los adolescentes y sus problemas
3. Relación padres-hijos adolescentes
4. Las motivaciones

ADOLESCENCIA

I. **CONOCIMIENTO DE LOS ADOLESCENTES**

A. Objetivo Conocer los cambios somatopsíquicos que se dan en la adolescencia, para estar en posibilidad de comprender y ayudar a los jóvenes.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) Conocimiento de los adolescentes

1. ¿Qué es la adolescencia?
2. Cambios fundamentales que indican el principio de la adolescencia
3. El descubrimiento del propio “yo”
4. El binomio autoafirmación-inseguridad y el impulso hacia la madurez
5. La búsqueda de la madurez
6. ¿Qué es la madurez?
7. Las etapas en la adolescencia
8. Las actitudes de los educadores frente a los cambios de los adolescentes

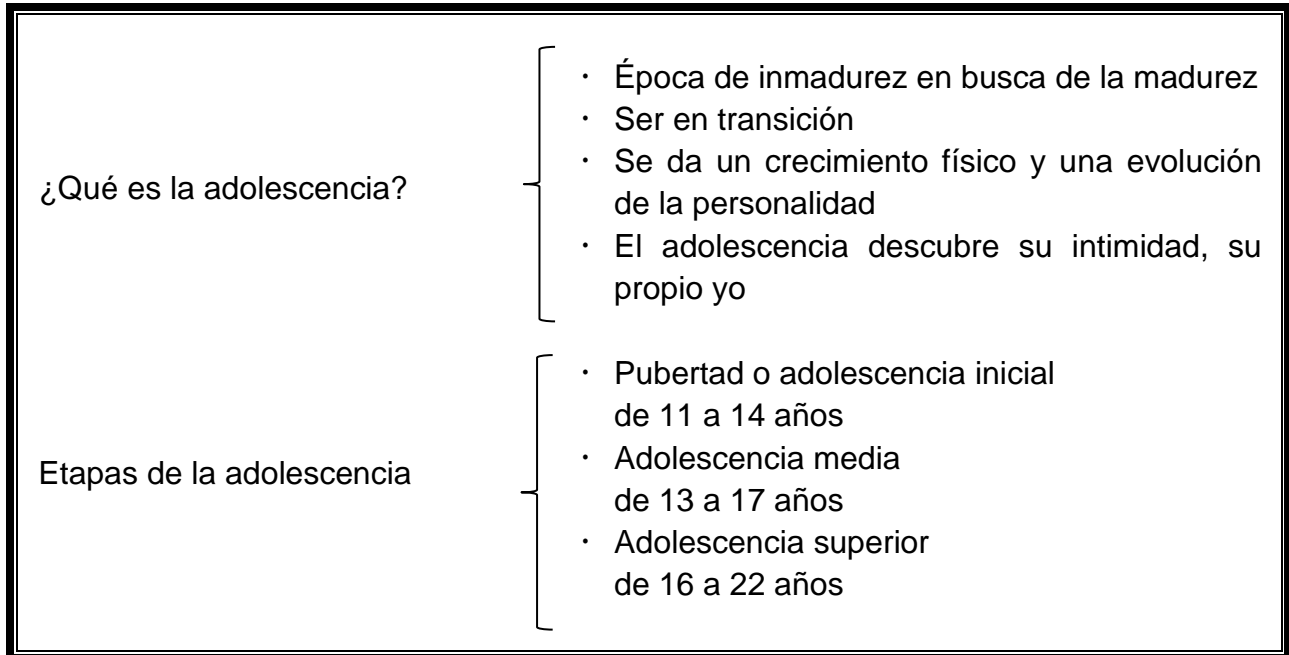
Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Lectura y análisis del caso “Como un corcho en el mar”.

E. Sesión plenaria (10 min) Cada equipo leerá sus conclusiones y comentarán grupalmente.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1



C1. ¿QUÉ ES LA ADOLESCENCIA?¹

La adolescencia es una etapa extraordinaria de la vida. Lo que la hace tan especial es el hecho en que en ella la persona descubre su identidad y define su personalidad. Esto se manifiesta por una crisis, en la cual se replantean los valores adquiridos en la infancia, y se asimilan en una nueva estructura más madura.

**LA ADOLESCENCIA ES UNA ÉPOCA DE
INMADUREZ EN BÚSCA DE LA MADUREZ**

Sin embargo en ocasiones resulta difícil de manejar especialmente para los educadores.

**EN EL ADOLESCENTE NADA ES ESTABLE NI
DEFINITIVO PORQUE ES UN SER EN TRANSICIÓN**

¹ Tomado de CASTILLO, G., Los adolescentes y sus problemas, caps. I y II, EUNSA, Pamplona 1978.

Los educadores deben conocer en qué consiste la adolescencia, qué es la madurez, cuáles son los cambios que pueden tener sus chicos adolescentes, así como conocer las fases por las que van pasando para poder desarrollar actitudes positivas que favorezcan la superación de la crisis.

**EL CAMINO FUNDAMENTAL ES EL DE LA
COMPRESIÓN, CON EL DEBIDO RESPETO
Y CARIÑO QUE MERECEN LOS ADOLESCENTES**

La adolescencia es un período de crecimiento especial que hace posible el paso de la infancia a la edad adulta.

**LOS NIÑOS CRECEN TANTO CUANTITATIVAMENTE
COMO CUALITATIVAMENTE, Y ESTE CRECIMIENTO
TIENE UNA REPERCUSIÓN NECESARIA EN LAS
FORMAS DE COMPORTAMIENTO**

No solamente se da un aumento en talla y peso, en capacidades mentales y fuerza física, sino también un cambio en la forma de ser, una evolución de la personalidad.

C2. CAMBIOS FUNDAMENTALES QUE INDICAN EL PRINCIPIO DE LA ADOLESCENCIA

A) CAMBIOS BIOLÓGICOS:

Los cambios biológicos más importantes son los fisiológicos: se transforma el metabolismo hormonal y se inician las funciones reproductivas; aunque son más evidentes los cambios físicos: la aparición de caracteres sexuales secundarios, a los cuales se debe el nombre de pubertad, el crecimiento desequilibrado en talla y peso, con sus consecuentes dificultades de coordinación, y algunas alteraciones derivadas del desarrollo hormonal, como puede ser el acné.

B) CAMBIOS PSICOLÓGICOS:

- Reacciones emocionales: Inestabilidad, retracción, timidez, inseguridad. Frecuentemente mal humor. Necesidad de afecto, aceptación y reconocimiento.
- Desarrollo de la personalidad: Búsqueda de identidad, de la que deriva una necesidad de reflexión y la imitación de modelos externos.
- Madurez intelectual: Aumento de la capacidad de abstracción, el análisis crítico y

el interés por conocer la verdad.

- Desarrollo volitivo: Se alcanza el máximo potencial volitivo, pero la voluntad está debilitada por el conflicto. Existe subjetividad en la apreciación del bien, la cual está sujeta a intereses personales.

C) CAMBIOS SOCIALES:

- Relaciones familiares: Pueden alterarse y producirse roces continuos cuando los adolescentes se aíslan, se rebelan, e incluso se fugan o cuestionan ideas, valores, actitudes o conductas de los padres. A veces los intereses y actitudes familiares se modifican.
- Relaciones con el grupo: Gran necesidad de aceptación y reconocimiento.
- La amistad se convierte en valor central. El grupo tiene fuerte influencia en el adolescente, y esta influencia puede ser positiva o negativa.
- Relaciones con el medio: Fuerte asimilación de los valores del medio.
- Actitud crítica aguda, especialmente hacia los mayores. Gran sensibilidad ante las incongruencias.

C3. EL DESCUBRIMIENTO DEL PROPIO YO

En la adolescencia “nace”, surge algo en el hombre..., y ese algo no es otra cosa que la propia intimidad, lo más interior que hay en la persona.

La intimidad se refiere a la conciencia que es el ámbito en el que actúan potencias propiamente humanas como: la memoria, el entendimiento y la voluntad. La conciencia es un atributo del ser humano que esclarece el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto.

El adolescente a diferencia del niño, es capaz de concebir esos contenidos psíquicos. Puede mirar dentro de sí mismo.

- Al principio se habla de un simple sentimiento del propio “yo”: el adolescente siente, experimenta que lleva algo en sí mismo que no pertenece a nadie, que es suyo. Es un estado emotivo que le sorprende y desconcierta de momento, que le llena de satisfacción y de inquietud.
- Más adelante, este sentimiento, se transforma en algo más consciente y reflexivo: el “descubrimiento del yo o de su propia intimidad”. Esto le lleva a conocer por primera vez toda una serie de posibilidades personales que ignoraba.
- Ello permitirá, el desarrollo de una tendencia común a todos: “la afirmación del yo, la autoafirmación de la personalidad”.

AUTOAFIRMACIÓN = QUERER VALERSE POR SÍ MISMO

Hay una serie de comportamientos que son una expresión hacia fuera de la afirmación interior:

- Espíritu de independencia total
- Afán de contradicción
- Deseo de ser admirado
- Búsqueda de la emancipación del hogar
- Rebeldía ante las normas establecidas

La autoafirmación que es necesaria para el desarrollo de la personalidad humana, crece y se radicaliza ante actitudes negativas de los mayores: rigidez, incomprensión, autoridad arbitraria etc. Sin embargo no son infrecuentes los adolescentes que siendo comprendidos por sus padres seguirán diciendo que son incomprendidos para autoafirmarse, o porque la complejidad y variabilidad sentimental, causa que ni ellos mismos se entiendan.

C4. EL BINOMIO AUTOAFIRMACIÓN-INSEGURIDAD Y EL IMPULSO HACIA LA MADUREZ

Al descubrir su “yo”, el adolescente conoce muchas de sus posibilidades, lo que produce autoafirmación, pero también sus limitaciones y esto conmociona la seguridad en sí mismo y le ocasiona sentimientos de duda e inferioridad.

Sentimientos que desarrollan en la medida en que los obstáculos exteriores se hacen presentes y se conocen progresivamente las limitaciones propias. Se tiene que hablar, por consiguiente, de la existencia permanente del binomio autoafirmación-inseguridad en el adolescente.

La autoafirmación es el motor que hace posible que se inicie y mantenga el proceso; la inseguridad es un estado crítico que permite al adolescente ganar en humildad y realismo, y en otro plano, le crea al mismo tiempo la necesidad de saber asimilar los fracasos y aprender a reaccionar positivamente ante ellos.

Una postura que debe evitarse es la de pretender eliminar los factores que originan la inseguridad y ocupar el lugar del joven en la solución de los problemas.

**TODA AYUDA INNECESARIA ES UNA LIMITACIÓN
PARA QUIEN LA RECIBE**

Cuando se procede así, se alimenta el sentimiento de inseguridad, se le incapacita para que sepa afrontar los problemas y se le impide aprender por experiencia propia. Normalmente, esta actitud se ve correspondida con un rechazo por parte de los jóvenes.

Existe otra actitud contraproducente: la de no prestar al adolescente ningún tipo de ayuda, esperando que resuelva con sus únicas fuerzas los problemas que se encuentra. Es una postura abandonista que puede fomentar también la inseguridad y crear un problema de tipo afectivo.

**UNA ACTITUD POSITIVA ES LA DE AYUDAR SÓLO
EN LA MEDIDA EN QUE SEA NECESARIO.
ES UNA AYUDA QUE NO SUSTITUYE, SINO QUE
GUÍA, INFORMA Y ORIENTA, RESPETANDO
SU LIBERTAD PERSONAL.**

C5. LA BÚSQUEDA DE LA MADUREZ

El ingreso en el mundo adulto exige una serie de cambios, de maduraciones en todos los niveles del ser, que desembocan en actitudes y comportamientos de madurez.

El adolescente, en medio de su desorientación y de sus conflictos, persigue tres objetivos:

1. La conquista de la madurez entendida como personalidad responsable.
2. El logro de la independencia: pensar, decidir y actuar con iniciativa personal.
3. La realización de la cualidad de ser un yo mismo, de tener una existencia independiente y personal, de ser, en definitiva, persona

A partir de los doce años comienza ya el aprendizaje para saber afrontar la realidad de modo personal. Es verdad que a lo largo de este proceso de aprendizaje los muchachos presentan comportamientos inmaduros, pero hay que decir que algunos de estos comportamientos son también necesarios para el desarrollo de la personalidad, lo cual no solamente con los aciertos, los éxitos, sino también con los errores, los fracasos.

Si la adolescencia es una época de inmadurez, es conveniente profundizar en el concepto de madurez.

C6. ¿QUÉ ES LA MADUREZ?

LA ESENCIA DE LA MADUREZ ES UNA PERSONALIDAD RESPONSABLE Y DISCIPLINADA, QUE CONVIERTA AL ADOLESCENTE EN UN ADULTO Y LO CAPACITE PARA TOMAR DECISIONES, AFRONTAR LOS PROBLEMAS Y RELACIONARSE CON LOS QUE LE RODEAN DE UN MODO SATISFACTORIO

Es bien conocido el gran celo que ponen los adolescentes en la defensa de su “libertad” y que lo desean muchas veces es una simple independencia. Pero no se trata de independencia en el pensar, decidir y actuar por sí mismo, sino en el rechazo a la dependencia de los adultos. El adolescente entiende la libertad como ausencia de limitaciones o condicionamientos externos.

No ha descubierto que la libertad no absoluta y que los mayores condicionamientos de su libertad son las propias limitaciones personales internas: la ignorancia, la pereza, la falta de iniciativa, el egoísmo, el pesimismo, etc.

LA MADUREZ ES EL RESULTADO DE EJERCITAR LA LIBERTAD PARA EL DESARROLLO DE CAPACIDADES Y LA SUPERACIÓN DE LIMITACIONES PERSONALES

C7. LAS ETAPAS EN LA ADOLESCENCIA

La duración de estas etapas puede ser variable según los individuos y las circunstancias.

A) PUBERTAD O ADOLESCENCIA INICIAL: 11 A 14 AÑOS

- Nacimiento de la intimidad o despertar del “yo”.
- Crisis de crecimiento físico (desgarbado, voz desagradable), psíquico y maduración sexual. Se comparan constantemente con sus compañeros de edad y sufren cuando su desarrollo se encuentra por debajo del de sus contemporáneos.

Es raro el joven que no se haya preguntado ¿soy normal?

Las condiciones físicas constituyen una fuente de preocupación o de cuidado porque significan impedimentos sociales: reales o imaginarios... en tanto existan, influirán en la conducta del adolescente.

- No hay todavía conciencia de lo que le ocurre.
- Conoce por primera vez sus limitaciones y debilidades y se siente indefenso ante ellas.
- Desequilibrio emocional que se refleja en la sensibilidad exagerada y el carácter irritable.
- Dificultad para “sintonizar” con el mundo de los adultos.
- Refugio en el aislamiento o en el grupo de compañeros de estudio o de “cuates” o se integran a pandillas.

AYUDAS POSITIVAS:

- Conocer bien a cada adolescente: sus puntos fuertes, sus debilidades, sus amistades, los peligros de su entorno, su carácter, etc.

**EL CONOCIMIENTO, SI NO VA ACOMPAÑADO DEL
CARIÑO, SE CONVIERTE EN UNA MIRADA
FRÍA INSOPORTABLE**

- Revelarle cómo es, qué le está ocurriendo y qué sentido tienen los cambios que está sufriendo. Que conozca sus posibilidades y limitaciones. Esta revelación debe comenzar antes de la pubertad.
- Ayudarle a esclarecer qué es libertad.
- Favorecer el desarrollo de la virtud de la fortaleza. Proporcionar ocasiones en la que pueda hacer cosas con esfuerzo personal, y otras para que sepa aceptar las contrariedades que se presentan.
- Fomentar la flexibilidad en las relaciones sociales. Habrá que explicarle que un comportamiento puede ser adecuado al estar con algunas personas, pero no estar con otras.
- Sugerir actividades que le permita estar debidamente ocupado.
- Guiarle en la tarea de defenderse de las influencias negativas del ambiente, especialmente las que se derivan de la manipulación publicitaria, y de conductas sexuales desordenadas.

Es fundamental fomentar la reflexión y el sentido crítico para que no acepte indiscriminadamente todo lo que se le propone y ofrece.

B) ADOLESCENCIA MEDIA: 13 A 17 AÑOS

- Del despertar del “yo”, se pasa al descubrimiento consciente del “yo” o de la propia intimidad. La introversión responde a esta nueva necesidad de vivir dentro de sí mismo.

- Surge la necesidad de amar, por lo que suelen tener intensas amistades y el “primer amor”.
- La timidez es otro rasgo característico de esta fase. Consiste en un temor a la opinión ajena, y tiene su origen en la desconfianza en sí mismo y en los demás.
- Conflicto interior o de la personalidad, y comportamientos negativos, de inconformismo y agresividad hacia los demás. Actitudes originadas por la frustración de no poder valerse por sí mismos.

AYUDAS POSITIVAS:

¿Qué hacer para que los jóvenes no sean frívolos y aprendan a llevar una vida íntima y personal?

- Guiarlos para adaptar la conducta a las aspiraciones más nobles e íntimas que descubran en su interior.

Es verdad que la sociedad permisiva de hoy se rige por modas opuestas a ideales elevados, y que el consumismo estimula la vida exterior de las personas en perjuicio de su enriquecimiento interior. Pero si los jóvenes aprenden a ser auténticamente rebeldes ante estos reduccionismos, los obstáculos del ambiente serán un reto para superarse y elevar sus metas.

- Es necesario enseñarlos:

A buscar el silencio para poder conocerse, pensar y reflexionar, para descubrir las aspiraciones más hondas de su ser y hacer propósitos con decisión.

A valorar y respetar su intimidad.

A no entrar en forma irrespetuosa en la intimidad de los demás.

A evitar lo que pueda dañar su intimidad como: la ligereza en el hablar, vestir y actuar.

- La paciencia y el amor unidos a una suave firmeza son los recursos para sacar al joven de la esfera de sus impertinencias. Ante una reacción agresiva suele ser útil, por ejemplo, ignorar en un primer momento ese comportamiento, y esperar a que el muchacho se calme. En un segundo momento convendrá mantener una conversación con él en un clima de serenidad, invitándole a que analice fríamente su comportamiento y deduzca por sí mismo algunas consecuencias.

C) ADOLESCENCIA SUPERIOR: 16 A 22 AÑOS

- Comienza a comprenderse y encontrarse a sí mismo y se siente mejor integrado en el mundo en que vive. Tiene un progreso significativo en la superación de la

timidez.

- Su conducta es más serena, se muestra menos vulnerable a las contrariedades.
- Tiene un mayor autodominio.
- Es la época de tomar decisiones, aparecen los intereses profesionales. El sentido de la responsabilidad ante el propio futuro los lleva a trazarse un plan de vida.
- Se observa un mayor interés por los jóvenes del otro sexo, lo que unido a la capacidad para salir de sí mismos. Les permite establecer relaciones más personales y profundas.

AYUDAS POSITIVAS:

- Enseñarles a escuchar y comprender a quienes piensan de forma distinta que ellos o su pequeño grupo, sin claudicar de sus ideas o principios.
- Proponerles que tengan más en cuenta los puntos de vista contrarios a los suyos sabiendo interpretarlos adecuadamente.
- Enseñarles a soportar las contrariedades que acompañan a cualquier responsabilidad, tanto respecto a sí mismos, como de otras personas.

Convencerles de que “querer es poder”: se puede lograr más de lo que se cree si uno se lo propone de verdad.

Quienes tratan adolescentes deben brindarles:

**AMISTAD, COMUNICACIÓN, COMPRENSIÓN,
APRENDER A ESCUCHARLOS, ANIMARLOS,
EXIGIRLES, COMPARTIR SUS PROYECTOS,
RAZONAR SIEMPRE LO EXIGIDO,
MANTENERSE FIRMES EN LAS DECISIONES QUE SE
HA TOMADO, CEDER EN LO ACCIDENTAL**

C8. LA ACTITUD DE LOS EDUCADORES FRENTE A LOS CAMBIOS DE LA ADOLESCENCIA

Las nuevas formas de comportamiento son normales en determinadas edades y, lejos de ser censurables, cumplen una función en el desarrollo del individuo, de tal modo que incluso las reacciones más “absurdas” y “extravagantes” pueden tener un significado en el proceso de maduración personal.

LOS EDUCADORES DEBEN SABER QUE EL EFECTO DEL BUEN EJEMPLO Y LOS BUENOS HÁBITOS ADQUIRIDOS EN LA INFANCIA, AUNQUE NO SE NOTE DURANTE DETERMINADO TIEMPO, PUEDE PERDURAR POR ENCIMA DE LA CRISIS

Los padres deben preocuparse de que sus hijos vayan interiorizando de forma razonada criterios relacionados con la libertad, y el amor. De este modo, cuando llegue la crisis, los jóvenes encontrarán en su interior un valioso punto de apoyo, y los padres dispondrán de un punto de referencia para su labor educativa. A algunos padres que se interrogan acerca del fallo que han cometido en la educación de sus hijos, habría que contestarles que el de falta de previsión. Es verdad que los niños dejan de serlo casi sin que nos demos cuenta, pero no se debe olvidar que

**EDUCAR ES “LLEGAR ANTES QUE”.
NO EDUCAMOS SÓLO PARA EL PRESENTE,
SINO TAMBIÉN PARA EL FUTURO**

Se trata de prever los acontecimientos y los posibles problemas como el mal uso del sexo, del alcohol, las drogas, etc.

Hay pequeños síntomas que no deben pasar inadvertidos. Por ejemplo:

- DISMINUCIÓN DEL RENDIMIENTO ESCOLAR
- UNA MIRADA TRISTE
- NO VER A LOS OJOS
- VOLVERSE HUIDIZO
- EMPEZAR A MENTIR
- NO CONTAR LO QUE HACE NI A DONDE VA
- AISLARSE EN SU CASA
- REGRESAR TARDE Y NO EN CONDICIONES NORMALES, ETC.

Todo ello requiere estar atento, saber captar los síntomas, actuar pronto, saber convivir y poner los medios adecuados para ayudar al adolescente a superar su problema.

D. TRABAJO EN EQUIPO

CASO: COMO UN CORCHO EN EL MAR

Me llamo Lucio, tengo 17 años. Comparo mi vida a un corcho que es llevado por las olas del mar de un lado para otro. Cuando cumplí ocho años percibí que mis padres no se llevaban bien. Cada uno andaba por su lado y descuidaban a mis hermanos y a mí. Esto afectó y se reflejó en mi conducta. Una maestra de primaria me dijo que notaba que era muy desordenado y tímido.

En otra ocasión me hizo ver que reaccionaba con agresividad ante el menor motivo. Las clases me aburrían, todo me distraía y no era capaz de concentrarme más de diez minutos.

Mi hermana Ana María se enfermó de diabetes y la poca atención que mi mamá ponía en sus hijos, se concentraba en ella. Sin embargo, si algo unía a mis padres, era la enfermedad de Ana María. Ella era cariñosa y de un carácter muy distinto al mío. Se empeñaba más que yo en el estudio.

Pasó el tiempo y entré en la escuela secundaria. Algunos amigos me invitaron a inclinarme en la droga. Ellos usaban inhalantes. En la colonia había pandilleritos sin oficio que le entraban al cemento y con él se drogaban. Uno de ellos, Camilo, le entró tan duro que afectó su cerebro para toda la vida. Esto me impactó pero a la vez no le concedí demasiada importancia.

Marcelino, un compañero de secundaria, me contó que sus padres tampoco se ocupaban de él y que querían cubrir la falta de cariño con dinero. Los dos dejamos una niñez que no nos traía buenos recuerdos.

Un día Marcelino y yo empezamos a drogarnos con cemento. Casi siempre era él quien ponía el dinero. Después de tres meses de inhalarlo con cierta frecuencia, Pedro, otro compañero de la escuela secundaria, nos delató con el director. El director se limitó a llamar a nuestros padres para informarles del asunto, habló con Marcelino y a mí no me dijo ni “mu”.

Cuando llegué a la casa, mi padre me echó en cara “el tema”. Yo me quede callado. Mi mamá le echó la culpa a él y él a su vez, se la echó a mi mamá. Yo me exasperé y les dije:

- “¡Lo que pasa es que ustedes no reconocen sus fallas. Sigán culpándose de “sus cosas”, y a mí, déjenme en paz!”

Mi mamá trató de calmarme y yo, con lágrimas le dije:

- “Lo que pasa es que no hay comprensión en esta familia”.

Luego me dio vergüenza haber llorado.

Yo me pregunto: ¿Por qué los padres no buscan ante todo el beneficio de sus hijos?, ¿Qué hay más importante que un hijo?, quiero dejar de drogarme y, a la vez, no lo quiero. ¿Qué es realmente lo que quiero?, ¿qué sentido tiene la vida?, ¿es posible el amor?, a veces siento que nada me interesa.

ADOLESCENCIA

II. **LOS ADOLESCENTES Y SUS PROBLEMAS**

A. Objetivo Analizar algunos problemas que se presentan en la adolescencia y deducir algunas orientaciones que puedan ayudar a los padres de familia y a los maestros.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) Los adolescentes y sus problemas

1. La rebeldía
2. Las fugas del hogar
3. Cómo prevenir las fugas de los adolescentes
4. La disminución en el rendimiento escolar
5. Algunas orientaciones para los padres sobre el rendimiento escolar

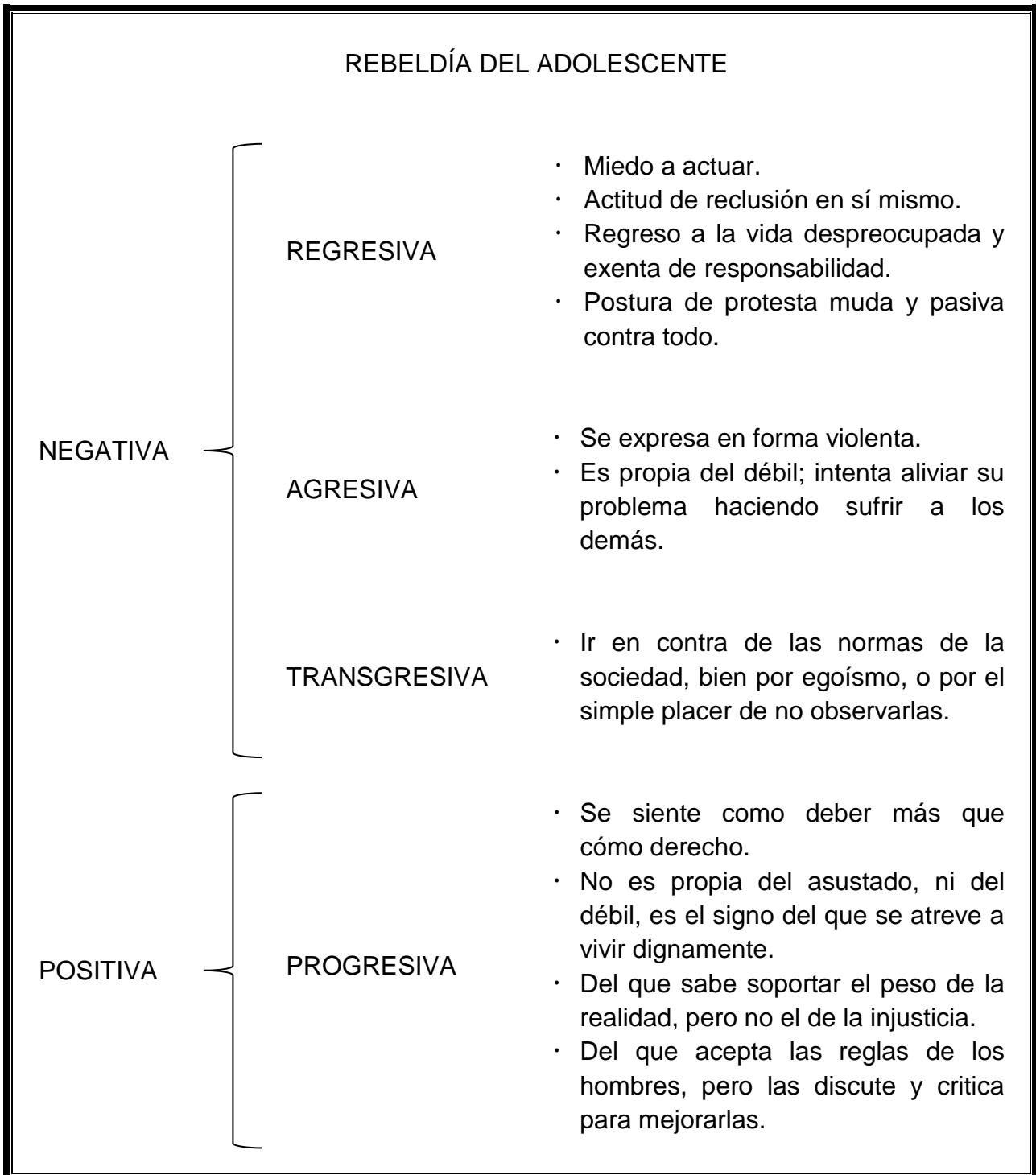
Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Discusión de las preguntas: ¿Cómo detectar la existencia de “pseudofugas” y “fugas morales”?
¿Cómo actuar cuando se han producido?
¿Cómo prevenir las fugas de los adolescentes?

E. Sesión plenaria (10 min) Conclusiones grupales.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1



C1. LA REBELDÍA¹

Si a la inmadurez inicial de los adolescentes se suman actitudes inadecuadas de los padres e influencias negativas del ambiente puede plantear muchos problemas: rebeldía, fugas del hogar, timidez, mal uso del dinero y del tiempo libre...

La rebeldía adolescente implica una protesta contra la idea de subordinación contenida en la noción de obediencia.

La rebeldía es distinta de la violencia, aun cuando ambas se dan juntas con alguna frecuencia. La violencia no tiene objeto, supone una ruptura completa y definitiva con los otros y sus actos son gratuitos. La rebeldía, en cambio, tiene objeto, dice “no” a algo, no rompe definitivamente con los otros, se hace en nombre de algo, hace referencia a algún valor, y nunca es gratuita.

La rebeldía juvenil no siempre se da en forma declarada y persistente. Es frecuente, sin embargo, la existencia de síntomas o manifestaciones aisladas de rebeldía a lo largo de la adolescencia. Suele agudizarse entre los quince y los diecisiete años, que es la “fase del negativismo y de las impertinencias”.

Las tres formas descritas de rebeldías negativas, tienen su origen en la inseguridad e inmadurez del adolescente. Estas rebeldías crecen cuando se presentan las siguientes circunstancias:

- Cuando el afán de independencia del adolescente tropieza con actitudes proteccionistas, autoritarias o abandonistas por parte de los padres.
- Por ciertas influencias de la sociedad permisiva.
- El ambiente hedonista y de productos prefabricados que encuentran hoy los jóvenes, no les exige ningún esfuerzo para conseguir lo que quieren, lo que se traduce en actitudes conformistas.

Surgen así dos preguntas inevitables: ¿la juventud de hoy es rebelde o conformista?
¿Qué actitud deben adoptar los educadores ante la rebeldía de los jóvenes?

C2. LAS FUGAS DEL HOGAR

La fuga del hogar es la satisfacción de una necesidad de evadirse de un ambiente en el que el joven se siente incómodo. Se atribuye a diversos motivos:

- Un procedimiento para evitar castigos.
- Un afán de aventura, de ir tras lo desconocido.

¹ Tomado del libro de CASTILLO, G., Los adolescentes y sus problemas, caps. VIII y IX, EUNSA, Pamplona 1978, págs. 117-141.

- Un ensayo para actuar ante situaciones nuevas o para resolver problemas personales.
- No obedece únicamente a factores relacionados con la personalidad adolescente, sino también a otros que tienen que ver con el clima del hogar y las influencias del ambiente.

CAUSAS INTERNAS:

- Matrimonios separados física o moralmente.
- Falta de cariño en el hogar.
- Actitudes autoritarias de los padres, y excesiva severidad.
- Educación rígida en la que un fracaso escolar o el miedo al castigo suelen ser suficientes para que el hijo huya de la casa.

CAUSAS EXTERNAS:

- La fuga del hogar puede ser estimulada o provocada fuera del ambiente familiar ante la invitación de otros adolescentes que viven en comunidad lejos de su familia.
- Por el engaño de un adulto irresponsable o degenerado.
- Por el encuentro de algún joven fugado del hogar.

LAS FUGAS Y LAS EDADES:

La edad suele influir en el tipo de fuga y en su alcance. En la pubertad la fuga no responde normalmente a una decisión madurada; se produce de forma irreflexiva y espontánea. El fugado sale sin ningún rumbo concreto y sin pensar en las consecuencias. Estas fugas inesperadas para los padres suelen tener una duración muy corta, ya que el fugado no puede subsistir sin la ayuda de la familia, salvo en el caso de que sea acogido por algún grupo de adolescentes que viven fuera de sus familias.

Es muy significativo el que los púberes fugados no tengan, muchas veces, sensación de culpabilidad por lo que han hecho. ¿No sería interesante buscar una explicación para este sorprendente hecho?

En la adolescencia media (13 a 17 años, aproximadamente) son ya más frecuentes las fugas premeditadas. El joven cultiva el germen de la fuga durante días, meses o años. A lo largo de ese tiempo suele preocuparse de reunir dinero o de encontrar una ocupación que le permita vivir por su cuenta.

FUGA ENCUBIERTA O DISFRAZADA:

Pero la fuga de los adolescentes del hogar no se da siempre de forma manifiesta. También existen las fugas encubiertas o disfrazadas. En ellas no se da una ruptura abierta y completa con la familia, pero suponen un alejamiento deliberado del hogar.

En estas “pseudofugas” se busca una ocupación como pretexto para alejarse de la familia: estudio o trabajo lejos del hogar, estancia prolongada en residencias, albergues o con otros parientes.

Existe también un tipo de fuga en la que el adolescente no abandona físicamente el hogar pero, sin embargo, está moralmente ausente de él, es decir, no se siente identificado con el ambiente familiar en el que vive “hace su vida”.

C3. CÓMO PREVENIR LAS FUGAS DE LOS ADOLESCENTES

- El ambiente del hogar es decisivo para la adaptación del hijo adolescente: se fortalece cuando se siente aceptado, y amado, no porque sirva para algo, no por sus cualidades, sino por lo que es, por ser persona, un “tú” único e irrepetible.
- Hace falta la exigencia gradual y comprensiva, que tome en cuenta las posibilidades de cada uno, y sea manifestación de cariño.
- Se fomenta también el arraigo del hijo en el ambiente familiar conociendo y favoreciendo sus aspiraciones y ayudándole en sus problemas. Una de las ayudas estará orientada hacia la autoafirmación en su estudio o en su trabajo.
- La participación de los padres en los problemas y en el trabajo de los hijos deberá verse correspondida con una participación de estos últimos en las preocupaciones y tareas de la familia. Ello requerirá que se cuente con su opinión cuando sea necesario, que se les dé oportunidad de contribuir con su esfuerzo a que la familia salga adelante. Esto apunta a conseguir un fin que es: el “construir la casa juntos”.

C4. LA DISMINUCIÓN DEL RENDIMIENTO ESCOLAR

La disminución del rendimiento escolar es un problema frecuente, típico de la época adolescente. Los jóvenes obtienen peores resultados que antes y además se sienten menos adaptados al ambiente escolar, por ejemplo, se quejan de algunas cuestiones por primera vez: los profesores, los exámenes, las normas de disciplina y convivencia establecidas por la escuela, etc.

Conviene aclarar que no todos los adolescentes se ven afectados por este problema en la misma medida. Se puede hablar en este sentido desde casos de auténtico fracaso escolar hasta casos en los que el rendimiento no experimenta cambios significativos.

Estas diferencias individuales se explican en función de razones muy diversas: qué

tipo de preparación básica posee el muchacho en cada materia; si tiene o no un método adecuado de trabajo; si la educación recibida en la infancia ha facilitado o dificultado la entrada en la adolescencia; si la crisis propia de la edad adolescente le ha afectado en mayor o menor proporción, lo que está muy relacionado con el carácter de cada persona, por ejemplo; si el clima familiar o escolar en el que se desenvuelve cada adolescente es distinto y, por lo tanto, favorece o dificulta de alguna manera el trabajo, etc.

Ante el hecho del descenso en el rendimiento escolar existe un riesgo importante para padres y profesores. Es el de verlo como un simple problema de vagancia y actuar en consecuencia, ignorando sus posibles causas, que pueden ser múltiples:

- A) Sobre todo en la primera fase, la de la pubertad, el joven se siente invadido por la pereza. Sin duda las transformaciones orgánicas que experimentan entre los doce y los catorce años: notable aumento de estatura, aparición de los caracteres sexuales secundarios, unido a la inestabilidad de los sentimientos y a los entusiasmos cambiantes, explican que no sienta la misma disposición hacia el trabajo que en la tercera infancia. No es extraño que el adolescente se encuentre frecuentemente fatigado tras la realización de tareas que en opinión de sus profesores no exigen un esfuerzo superior a sus posibilidades o que le sea difícil concentrarse en un trabajo porque algún suceso del día ha herido su sensibilidad.

- B) La adolescencia es, por otra parte, una fase conflictiva. El joven entra en conflicto con los valores de la niñez y con los valores de los adultos e incluso está en conflicto consigo mismo en la medida en que necesita adaptarse a una personalidad recién descubierta, empezando por comprenderse a sí mismo y saber actuar en nuevas y más difíciles situaciones que en la infancia.
El conflicto abierto con los demás es menos probable o menos fuerte cuando la educación recibida en las etapas anteriores sirve para preparar al hijo para afrontar la crisis adolescente, pero aún con todo, en la adolescencia se da siempre un replanteamiento de los valores, criterios y orientaciones recibidas en la infancia. Este contexto conflictivo influye decisivamente en la realización del trabajo escolar en cuanto impide una plena concentración en el mismo, por una parte, y en cuanto que los antiguos criterios o normas para realizarlo son sustituidos por otros.

- C) La evolución de determinadas aptitudes mentales puede tener igualmente una repercusión sobre el rendimiento escolar. En esta sentido, el paso de la memoria mecánica a la memoria asociativa, suele originar dificultades de aprendizaje, al menos en un primer momento, debido a que el estudiante emplea una capacidad que aún no se ha ejercitado suficientemente. Señalemos

igualmente las perturbaciones que sufre la atención ante la aparición de nuevos intereses y problemas y el desarrollo de la imaginación con la tendencia a la ensoñación en virtud de la cual el adolescente se refugia en un mundo fantástico para eludir preocupaciones y responsabilidades concretas.

- D) Un factor muy importante de cara al rendimiento escolar está constituido por los motivos que los estudiantes tienen para trabajar. Por eso debe prestarse mucha atención a la evolución de las inclinaciones desde la infancia a la adolescencia. En el niño se da una amplia curiosidad hacia todo lo que le rodea, pero, con la edad, se interesa sucesivamente por menor número de cosas. No se trata exactamente de que desaparezcan los intereses, sino de que pone mayor energía en menor número de intereses. Por eso se dice que en la adolescencia los intereses se concretan y especializan, predominan en este momento los de tipo social, filosófico y religioso sobre los más concretos de etapas anteriores. Esta evolución de los intereses condiciona el empleo de las aptitudes intelectuales y puede originar una disminución de los intereses relacionados con el trabajo escolar. Así normalmente los estudiantes adolescentes sienten mayor atracción por aquellas materias que consideran más valiosas o útiles para la vida y desinterés hacia las restantes, que suelen ser la mayoría. Con respecto a estas últimas suelen pensar que no son necesarias y que estudiándolas se pierde mucho tiempo.

Naturalmente esta situación de desmotivación hacia el estudio se complica si los métodos de enseñanza son monótonos, si la organización escolar es rígida o si la exigencia de los profesores es excesiva para sus posibilidades.

C5. ALGUNAS ORIENTACIONES PARA LOS PADRES SOBRE EL RENDIMIENTO ESCOLAR

- A) ESTIMULAR O MOTIVAR ADECUADAMENTE EL ESTUDIO DE LOS HIJOS

Los padres deben ser conscientes de que este problema no se resuelve desde fuera del hijo a base de premios y castigos, por ejemplo, sino desde dentro de él: ayudándole a descubrir el valor del estudio, estableciendo algún plan que se lleve a cabo con la colaboración del propio estudiante, adquiriendo las habilidades necesarias, etc.

Es conveniente estimular la curiosidad de sus hijos y presentar el estudio como una búsqueda de respuestas ante cuestiones previamente planteadas. Sin duda el valorar más el esfuerzo que los resultados y el dar buen ejemplo en la realización del propio trabajo son factores de especial importancia en relación con los motivos para estudiar.

Los padres deben preguntarse, por ejemplo, qué motivos tienen ellos mismos para trabajar: si lo hacen exclusivamente por razones económicas o si tienen además otros motivos; también si se quejan o no habitualmente de su “excesivo trabajo” delante de

los hijos, etc.

B) EXIGIR EN FORMA COMPRENSIVA

La exigencia comprensiva supone conocer y tener en cuenta las posibilidades y limitaciones de cada hijo para no esperar de él ni más ni menos de lo que puede dar de sí.

C) FACILITAR EL ESTUDIO EN LA CASA Y PREOCUPARSE PARA QUE APRENDAN A ESTUDIAR CON EFICACIA

Facilitar el estudio en la casa supone crear las condiciones ambientales y materiales necesarias para que se pueda llevar a cabo sin grandes incomodidades, sin interrupciones de otras personas, en un lugar y situación que favorezca la concentración y los motivos para trabajar. Por ejemplo, puede ser importante cuidar de que durante el tiempo de estudio de los hijos no se prenda la televisión, esforzarse porque exista en el hogar un clima de silencio, no mandarles recados... Conocer también cómo estudian sus hijos porque el método de estudio, junto a la capacidad mental y el esfuerzo realizado, es factor clave para el rendimiento escolar.

Los jóvenes frecuentemente no saben estudiar. Al no recibir desde pequeños ninguna orientación van adquiriendo progresivamente toda una serie de hábitos defectuosos y negativos de trabajo: memorismo, estudio pasivo, mala distribución del tiempo, falta de metas concretas, etc. que dificultan seriamente el proceso de aprendizaje.

D) ORIENTAR A LOS HIJOS PARA EL BUEN USO DEL TIEMPO LIBRE

La educación para el buen uso del tiempo libre está muy relacionada con el rendimiento escolar porque las actividades que se realizan durante el mismo pueden favorecer o perjudicar el estudio. Este tiempo será educativo o contraeducativo según como se entienda por los hijos y como se oriente por los padres. Un riesgo frecuente es el de la ociosidad que lleva a la adquisición de malos hábitos, desorden, pasividad, falta de esfuerzo. Los profesores saben muy bien que la disposición de sus alumnos para el trabajo empeora sensiblemente después de un periodo de vacaciones. Los padres deben por ello preocuparse de que sus hijos no estén pasivos en su tiempo libre y que aún en los momentos de llevar a cabo actividades de tipo recreativo las realicen con alguna autoexigencia y esfuerzo. Deberán también conocer el tipo de lecturas, amistades y diversiones de sus hijos porque pueden perjudicar no sólo el rendimiento en el estudio sino también otros aspectos de su conducta.

ADOLESCENCIA

III.

RELACIÓN PADRES-HIJOS ADOLESCENTES

- A. Objetivo
- Analizar las relaciones padres-hijos adolescentes y los posibles conflictos que puedan tener.
 - Estudiar vías de mejora de situaciones conflictivas.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquemas Núm. 1, 2 y 3

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- Relación padres-hijos adolescentes
1. Introducción
 2. Qué hacen y qué deben hacer los padres
 3. Cómo orientar a los padres
 4. Conflictos entre los padres y los hijos adolescentes
 5. El ambiente
 6. Origen y desarrollo de los conflictos
 7. Sugerencias para abordar y resolver los conflictos
- Cuestionario relaciones padres-hijos

Descanso (10 min)

- D. Trabajo en equipo (20 min)
- Analizar cómo neutralizar las influencias nocivas del ambiente.

- E. Sesión plenaria (10 min)
- Conclusiones de cada grupo.

C1. INTRODUCCIÓN¹

Según un autor, la organización de la infancia prepara la desorganización de la adolescencia, y ésta anticipa la reorganización de la vida adulta.

Por eso la adolescencia es una época difícil en la vida, para los propios protagonistas y para sus educadores. La palabra “conflictos” es la mejor traducción de la relación que hay entre unos y otros. En la familia, el conocido “Decálogo de los padres” señala este momento como el paso del padre a la situación de “anti héroe” -desmitificación-, o a la “muerte del padre”, según otras expresiones. Es el paso del mimetismo de la infancia a la desconfianza de la pubertad, que se convierte en oposición y rebeldía en la adolescencia y juventud, aunque no es obligado que ocurra siempre. La tensión padres-hijos adolescentes es una faceta de la crisis generacional que hoy, por la difusión de los medios de comunicación colectiva y el cultivo de la libertad personal sin la correspondiente responsabilidad, se ha generalizado.

LA TENSIÓN DE LAS GENERACIONES

Algunos jóvenes acusan a los adultos de un excesivo amor por el dinero y el bienestar, una explotación de la gente, deshonestidad en los negocios, corrupción en la política -sostener guerras con fines económicos, por ejemplo- y un acusado conservadurismo e hipocresía. Atacan el “bien aparentar” ante la sociedad. Rechazan algunos a la sociedad establecida, que ha sido forjada por los adultos, y dentro de ella, sus lacras, y en muchas situaciones, también sus logros. Por eso se marginan a veces, entendiendo de modo peculiar las grandes cuestiones de la vida: religión, amor, trabajo, libertad, responsabilidad, etc. En esta oposición a veces son tan dogmáticos como los adultos, a los que inculpan.

Los adultos, por su parte, acusan a los jóvenes de irresponsabilidad e incongruencia, de un afán destructor sin ofrecer un programa constructivo a cambio, de una visión del presente que ignora el pasado y el futuro, y de un idealismo utópico que no conduce a nada práctico. En síntesis, los jóvenes se quejan de falta de libertad -la opresión de la sociedad de consumo, el “autoritarismo” familiar-; los adultos los censuran por falta de responsabilidad. En el fondo, el problema es una crisis de autoridad: ni los jóvenes la reconocen ni los adultos la ejercen bien.

Autoridad entendida como prestigio, es decir, aceptación mutua sobre la base del respeto y la confianza, la comprensión y la exigencia. En esta crisis de autoridad, quien más sufre es el adulto, por ser más consciente. Su desconcierto, que le lleva a abandonos unas veces, a rigorismos otras, sólo puede compararse con la temeridad de unas afirmaciones categóricas de los jóvenes en nombre de una “autenticidad” idealizada. El joven según él es franco y auténtico; según los adultos, el joven es

¹ Tomado del documento de NAVARRO, A.M., Algunas cuestiones entre los padres y los adolescentes.

acusador y fiscal.

PADRES Y ADOLESCENTES

Dada la realidad del conflicto, se trata de ver no en qué campos se da: amor, libertad, etc. sino cómo se plantea y qué reacciones adoptan los padres. Las acertadas y las equivocadas. Por último cómo orientar a los padres; teniendo en cuenta que más que el motivo inmediato lo que hay en el conflicto es una pugna de actitudes.

C2. QUÉ HACEN Y QUÉ DEBEN HACER LOS PADRES

Ginott² enumera las reacciones más frecuentes de los padres ante las “ofensas” de sus hijos. Primero, severos; si fracasan, se vuelven amables; al no conseguir nada, razonan y seguidamente, sintiéndose ridículos, corrigen y terminan volviendo a la amenaza y al castigo. En su fuero interno están convencidos de que han dado a sus hijos más de lo que les dieron a ellos, lo cual atenúa su desconcierto y suaviza su culpabilidad, ligera o dramática, por no haber obrado de otro modo a como lo hicieron. Pero no saben cómo hacerlo, ni en el presente ni en el futuro.

Sin ser exhaustiva la lista, vamos a intentar contraponer algunas de las reacciones de los padres, agrupándolas en dos columnas: lo que hacen y lo que deben hacer.

HACEN	DEBEN HACER
<ul style="list-style-type: none">• Dan sermones• Insultan, hieren• Elogian o critican a la persona	<ul style="list-style-type: none">• Escuchar• Hablar con prudencia, aún en los enojos• Elogiar o criticar el hecho, no a la persona
<ul style="list-style-type: none">• Mezclan críticas y elogios• Utilizan contradicciones• Hablan demasiado francamente• Hablan del adolescente delante de él• Pretenden ser camaradas de los hijos• Demuestran que tienen razón	<ul style="list-style-type: none">• Expresar el enojo de forma constructiva• Ser honrado y leal con las palabras• Ser francos sin ofender• Hablar con él, en privado• Ser amigos y también padres• No agotar sus argumentos. Hablar con sobriedad.
<ul style="list-style-type: none">• Conceden todo• Hacen chantajes sentimentales• Se fijan sobre todo en los defectos	<ul style="list-style-type: none">• Ceder en parte• Ayudarle a valorar el esfuerzo personal• Reconocer sus cualidades, y apoyarse en ellas

² GINOTT, G., Entre padres y adolescentes, ed. Plaza y Janés, Barcelona 1970, pág. 26.

C3. CÓMO ORIENTAR A LOS PADRES

Un famoso proverbio oriental recomienda:

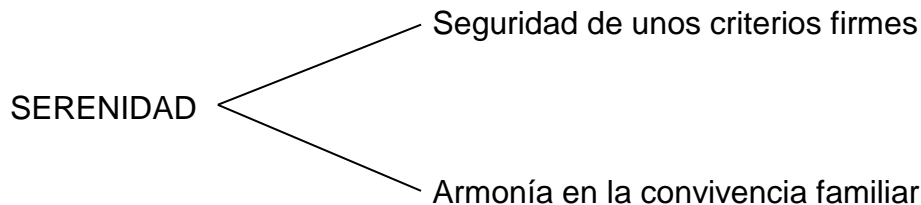
TRANQUILIDAD ANTE LO INEVITABLE Y ESPERAR EL CAMBIO

Esto, evidentemente, es importante. Pero no basta. El padre debe conocer el lado positivo de la crisis de enfrentamiento que viven sus hijos adolescentes, y, hasta cierto punto, adaptarse a ella. Es decir, si la crisis provoca inestabilidad y contradicción en los hijos, el padre deberá ceder o exigir según convenga en cada momento, viviendo hasta sus límites la flexibilidad.

Esto es bastante difícil, teniendo en cuenta que los padres son también seres humanos, con defectos y virtudes, y, por lo tanto, con riesgo de tener aciertos y cometer errores educativos. Por eso un buen propósito en la educación de hijos adolescentes es la serenidad de los padres. Objetivo tanto más arduo cuanto que hay que moverse en un campo de desconcierto.

- “Lo que quiero de la vida es que alguien me acepte tal como soy”
- “¿Y cómo eres, hija mía? Si no lo sabes ni tú misma, ¿cómo voy a saberlo yo? (Ginott).

ESQUEMA NÚM. 1



La serenidad de los padres depende por un lado, de la seguridad de unos criterios firmes, certeros y aceptados plenamente, y por otro, de la buena armonía de la convivencia familiar, en concreto con los hijos adolescentes. La educación es siempre arriesgada y problemática, pero más en esta edad. Ya no es tanto el dilema: ¿Qué se debe aceptar o consentir? ¿Qué hay que rechazar o prohibir? cuanto, ¿Cómo exigir sin molestarlo? ¿Cómo exigir sin enojarme?

Como educar es ponerse al servicio de la mejora del educando, los padres deberán evitar algunos errores: ceder siempre por evitar conflictos, hablar en un tono agresivo -reivindicativo-. No les hacen gran servicio a sus hijos quienes no toman decisiones

personales -como responsables radicales de la educación que son sino que se dejan arrastrar por la concesión indiscriminada, el temor al enfrentamiento o el derrotismo ante las enormes fuerzas manipuladoras del ambiente.

Comportarse serenamente en una situación conflictiva es quizá el punto de lucha más aparente para los padres, pero

**MÁS IMPORTANTE AÚN ES AHONDAR EN LA VERDAD
DE LOS CRITERIOS QUE ILUMINA UN CORRECTO
ENFOQUE DE LA VIDA PERSONAL
Y DE LA EDUCACIÓN**

Intentar orientar procurando que los adolescentes acepten esta orientación.

Los hijos suelen respetar más a un padre sobrio en gratificaciones, pero congruente, que a un padre sospechosamente tolerante, que abdica hasta de sus más elementales principios.

No obstante habrá que atender a los dos aspectos: qué hacer y cómo hacerlo.

**MÁS QUE EN EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD HAY QUE
APOYARSE EN LA AUTORIDAD DE LOS PRINCIPIOS**

C4. LOS CONFLICTOS ENTRE LOS PADRES Y LOS HIJOS ADOLESCENTES

CONFLICTOS = ENFRENTAMIENTOS ABIERTOS

Así enfocada la cuestión, se observa una multiplicidad de factores en los conflictos planteados entre los padres y los hijos adolescentes, de tal modo que se hace difícil detectarlos, y aislarlos con fines de estudio, porque están relacionados entre sí de tal modo que resulta arduo distinguir las causas de sus efectos secundarios. No obstante, lo intentaremos, a fin de descubrir unas constantes, o al menos elementos de alta frecuencia, que nos permitan sistematizar nuestro estudio.

Con respecto a la primera parte -factores que intervienen- hemos elegido un sistema triangular de elementos interactuantes, en cuyos vértices se sitúan los padres, los hijos y el ambiente respectivamente:

**RECORDEMOS QUE LOS HIJOS NO SON HIJOS
NADA MÁS DE SUS PADRES,
SON TAMBIÉN HIJOS DE SU TIEMPO.**

ESQUEMA NÚM. 2



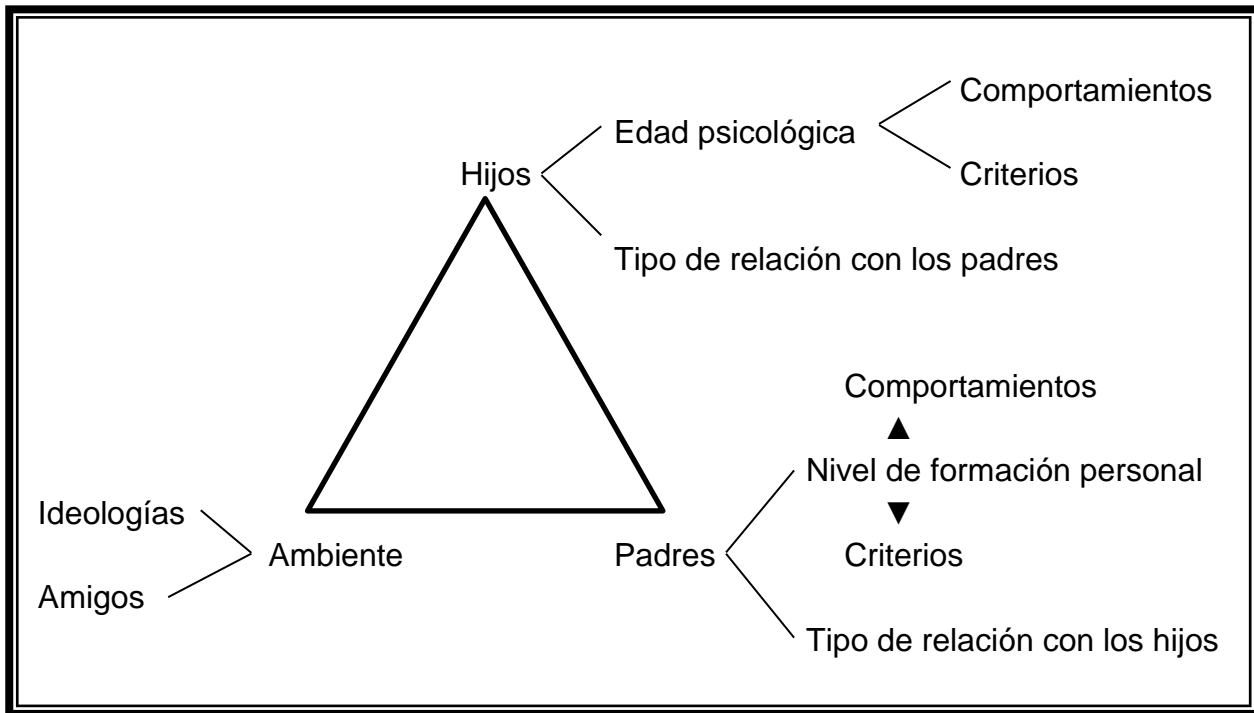
El ambiente es contemplado en dos vertientes: las ideas, los valores predominantes en la sociedad de hoy, y la presencia de los amigos, cuya influencia es original con respecto a otras épocas, por el contexto socioeconómico en que nos movemos.

Perfilado el cuadro, nos podemos detener en dos afirmaciones:

La primera afirmación: los tres elementos se realimentan entre sí, como la bola de nieve que aumenta por la acumulación de nieve (ocasión presente sobre las ocasiones pasadas de conflicto) y la presión exterior (influencias externas y presiones internas, actitudes y resentimientos) junto con el espacio recorrido por la bola, que en este caso es el tiempo que tarda el conflicto en resolverse. Puede resolverse de varios modos, también comparables al símil elegido: un obstáculo -un árbol, por ejemplo- que le deshace violentamente, triturándola, o el sol, que la deshace suave y lentamente, por el calor. Los conflictos tienen dos soluciones previsibles: la ruptura de la relación entre los padres y los hijos o la intervención benéfica de un agente exterior, un orientador, sea profesional o no, pero sobre todo, una virtud especial, la humildad y el amor verdadero que conmueve y ablanda los corazones, deshaciendo la dureza provocada por el amor propio.

La segunda afirmación se refiere a los ámbitos en que se dan los conflictos. Aparentemente los conflictos, se plantean a nivel exterior, los comportamientos; pero hunden sus raíces en lo profundo, en el mundo de los valores. Entendemos aquí la palabra “valores” como criterios firmemente aceptados o ideales con fuerza suficiente para motivar un determinado comportamiento.

Podemos sintetizar el cuadro de elementos que serán objeto de nuestro estudio:



C5. EL AMBIENTE

En los años 50, dice P. Orive³ los adolescentes que se fugaban de su casa solían volver en su mayoría, porque no tenían a dónde ir. A partir de los años 60 vuelven muchos menos, casi siempre los acoge y protege una pandilla de “amigos”.

Con la aceleración de la historia y la universalización de las costumbres, este fenómeno de independencia temprana se va ampliando, en el tiempo cada vez más jóvenes y en el espacio en más lugares y ambientes, a mayor distancia geográfica.

C6. ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS

DESTACAMOS PARA NUESTRO OBJETO DOS IDEAS:

1. Los conflictos se originan en los comportamientos, pero van hundiendo sus raíces en lo profundo; los criterios, los motivos profundos.
2. En los conflictos influye notablemente el ambiente.

³ ORIVE, P., Riesgos en la adolescencia, ed. G. del Toro, Madrid 1972, pág. 348ss.

Si los padres no educan, se pueden prever resultados desastrosos, aunque, evidentemente, no haya de culparse sólo a los padres.

Es difícil reproducir aquí las fases de un conflicto que en cada caso adopta formas peculiares. Por eso recompondremos un conflicto teórico donde entren las diversas “constantes” o notas comunes que hemos observado en nuestra investigación.

A) El origen próximo del conflicto suele coincidir con el cambio que se opera en el adolescente, a consecuencia de sus transformaciones internas.

B) El origen remoto suele estar en el pasado; en una historia educativa de la que el hijo extrae datos nunca cuestionados hasta el momento, pero que ahora utiliza como armas contra sus padres.

C) Sobre uno y otro dato, la influencia ambiental.

- “Ni me comprendes, ni me has comprendido nunca”- reprocha Carmen de 17 años, a su padre viudo, que había confiado a su esposa la educación de sus hijas.

El pasado se alía al presente, cuando éste comporta algo desagradable para el hijo: una censura, una prohibición de los padres.

LOS PADRES SE QUEJAN DE QUE EL ADOLESCENTE:

- No habla en la casa
- No colabora
- No obedece

LOS ADOLESCENTES REPRUEBAN DE SUS PADRES:

- La rigidez en la educación, y en consecuencia las prohibiciones o castigos, que son percibidos como ataques a su intimidad, a su libertad.
- Que hurguen en sus pertenencias para enterarse de sus cosas.
- Que fiscalicen sus salidas, sus lecturas, sus diversiones.
- Que lleguen a tener celos de sus amigos.

C7. SUGERENCIAS PARA ABORDAR Y RESOLVER LOS CONFLICTOS

- Lo que está en juego: es el sentido de unos valores o criterios encarnados a una conducta. Los padres deben descubrir dónde están los criterios verdaderos, no

sólo en educación, sino para sí mismos.

- Congruencia de vida: que se apoya en un pensamiento correcto, en la verdad.
- Los padres que no embarrancaron en la tormenta del conflicto pueden esperar la vuelta de los hijos, a través de un prestigio que nunca perdieron, aunque en momentos estuviera oculto.
- Pero no es sólo cuestión de los padres. Los hijos también deben colaborar a la resolución de los conflictos en relación al ambiente.
- Adoptar una postura activa: Puede entrar una tercera persona un amigo, familiar u orientador.
- Defenderse de las influencias negativas del ambiente.

¿Cómo? Saneando el ambiente; dando testimonio vivo de claridad de ideas y congruencia de conducta. Arbitrando fórmulas donde los hijos reciban una información recta y verdadera que les permita tomar decisiones acertadas.

CUESTIONARIO RELACIONES PADRES-HIJOS

En este cuestionario se formulan 24 deseos de hijos adolescentes respecto al comportamiento de sus padres.

Cada hijo deberá puntuar del 1 al 10, el cómo son sus padres y como desearía que fueran.

DESEO FORMULADO	CÓMO SON MIS PADRES	CÓMO ME GUSTARÍA QUE FUERAN
1.Me quieren y me comprenden.		
2.Tengo oportunidades para hablar con ellos.		
3.Son sinceros conmigo.		
4.No desconfían de mí y creen cuando les digo las cosas.		
5.Son amigos míos, además de padres.		
Define que entiendes tú por amistad:		

6.Responden a todas las preguntas que les hago.		
7.No me prohíben hacer cosas que consideran buenas.		
8.Me permiten vivir mis valores.		
¿Qué valores son para ti los más importantes?		

DESEO FORMULADO

CÓMO SON MIS PADRES

CÓMO ME GUSTARÍA QUE FUERAN

9. Cumplen las promesas que me hacen.
10. Hacen ellos lo que quieren que haga yo. Existe coherencia entre lo que dicen y lo que hacen.
11. Me aceptan como soy. No me comparan con los demás.
12. No pretenden tener siempre la razón, y escuchan mis razones.
13. Cuando se equivocan lo reconocen y lo dicen.
14. Valoran lo que hago bien y no sólo se fijan en lo que hago mal.
15. No se enojan cuando llevo malas calificaciones, sino que me guían para aprender a estudiar mejor.
16. Cuando ellos están enojados, no se desahogan contra mí.
17. No discuten entre ellos.
18. No me gritan cuando me llaman la atención.
19. No me ponen en ridículo cuando hablan con mis profesores.
20. Están conmigo el tiempo necesario.
21. Me tratan conforme a mi edad. No como niño, ni como grande.

ADOLESCENCIA

IV.

LAS MOTIVACIONES

A. Objetivo Adquirir conceptos claros para motivar positivamente a los adolescentes.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) Las motivaciones
1. ¿Están en crisis?
2. Conocer a los adolescentes

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Discusión y estudio sobre las Orientaciones Pedagógicas señaladas en la letra D.

E. Sesión plenaria (10 min) Cada equipo dará a conocer sus conclusiones y se discutirán grupalmente.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

1. La mejor motivación es un maestro motivado.

INCENTIVACIÓN: el motivo es exterior.

MOTIVACIÓN: el motivo es interior.

2. La palabra entusiasmo viene del griego entheus, que significa poseído por los dioses. El entusiasmo hace que el hombre se ponga en marcha ante lo que le parece atractivo. En cambio, en la fascinación, la persona se deja llevar por lo que se ve o toca de inmediato¹.
3. El maestro y el alumno

Actividad del maestro	Actividad del maestro con más motivos
Planifica	Planifica Facilita experiencias
Instruye	Instruye, motiva, Refuerza
Evalúa	Colabora con el estudiante Evalúa

Actividad del alumno	Actividad del alumno con más motivos
Se comporta correctamente	Se educa, se informa Consulta Critica, discute Toma posición
Escucha	Crea, imagina Organiza Se autoevalúa
Repite la lección	Le encuentra sentido de superación al estudio, al servicio a los demás

¹ Cfr. WHITTAKER, J.O., Psicología, pág. 197.

C1. ¿ESTÁN EN CRISIS?¹

<< ¡Los adolescentes están en crisis!>>. ¡Cuántas veces hemos oído esta exclamación! Pero, ¿qué quiere decir?, ¿que el adolescente no se entiende a sí mismo?, ¿que sus papás no lo entienden, porque no hay manera de entenderlo?

También ellos podrían afirmar: <<Los padres, hoy, están en crisis>>. ¿Por qué? Y podrían responder:

- Porque no han sabido evolucionar a la velocidad del cambio de la sociedad actual;
- Porque les hemos sacado ventaja;

Y unos y otros podrían empezar preguntándose: ¿qué es crisis?

Si recurrimos al Diccionario², crisis significa <<mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo>>. Más cuando hablamos de crisis en la adolescencia, o en otra edad del ser humano, no estamos pensando en una enfermedad, sino en la transición entre dos etapas o fases vitales.

Toda crisis es, ciertamente, un <<momento decisivo>> en la vida de una persona, por el paso a la etapa siguiente. En este sentido, la crisis de la adolescencia es una más: a los sesenta años, y más tarde, seguirá habiendo crisis a superar.

Los padres y los abuelos, lo mismo que los hijos tendrán que enfrentarse con diferentes crisis por razones de edad.

A ellas deben añadirse otras crisis, relacionadas con las dificultades propias de un estado, de una profesión o de la influencia de un ambiente. Estas crisis tienen estrecha relación con la ignorancia o con el egoísmo o con alguna otra limitación personal. Muchas veces, se resuelven con la superación de estas limitaciones, a partir de la ayuda orientadora.

Por eso, a los padres de adolescentes se les recomienda: informarse primero, para después encontrar una solución.

- **LLEGAR A CONOCERLOS BIEN**
- **SABER COMUNICARSE CON ELLOS**
- **SABER MOTIVARLOS**
- **ANTICIPARSE (PREVER ACONTECIMIENTOS, REACCIONES, ETC.)**
- **SABER INTEGRARLES EN LA FAMILIA**
- **SABER CREAR UN AMBIENTE DE CONFIANZA, ETC.**

¹ Tomado de OTERO, O.F., y COROMINAS, F., Hacer familia hoy, ed. Palabra, Madrid 1990, págs. 117-123.

² Diccionario de la Real Academia Española.

Y esto no se improvisa, hay que aprenderlo. Sus buenas cualidades y capacidades al respecto no les exime de cultivarlas, ni de poner todos los medios a su alcance para superar cualquiera de sus ignorancias fundamentales.

HAY QUE PREPARARSE

O mejor, hay que seguir preparándose para prestar el mejor servicio: en este caso, como padres de adolescentes. Por eso, nos gustaría gritar:

- Hoy, en temas de educación familiar se sabe mucho más que hace veinte años – o incluso diez -. No conviene ignorarlo. Al contrario, debe aprovecharse por el bien de los hijos.

C2. CONOCER A LOS ADOLESCENTES

A continuación se mencionan algunos de sus rasgos:

EN PRIMER LUGAR, los adolescentes son impacientes. Su impaciencia les lleva a ser radicales. Lo quieren todo aquí y ahora. Quieren soluciones absolutas a corto plazo, mágicas.

EN SEGUNDO LUGAR, son amigos de las soluciones externas. Mejor denunciar que colaborar. Quieren que los demás lo arreglen. Ellos, simplemente, ven lo que está mal.

EN TERCER LUGAR, son soñadores y algo melancólicos. Sus sueños pueden confundirse con reacciones de impaciencia. Quieren conseguirlo todo sin esperar, sin el claroscuro de la vida diaria, sin hacer verso heroico de lo cotidiano, que encuentran demasiado monótono. Más bien prefieren lo novedoso, lo sensacional, etc.

EN CUARTO LUGAR, son más capaces de hablar que de hacer.

EN QUINTO LUGAR, inseguros y pendientes de sí mismos, juegan a mirarse en todos los espejos.

Y luego están las influencias ambientales; las modas, en las ideas y en las costumbres, en el lenguaje y en los atuendos, etc.

Naturalmente, hay mucho más. Y cada uno es distinto.

De lo que se trata es de:

CONOCER BIEN A CADA HIJO ADOLESCENTE:

- Sus puntos fuertes;
- Sus debilidades;
- Sus amistades;
- Los peligros de su entorno;
- Las oportunidades;
- Su carácter, etc.

SABER COMUNICAR CON ELLOS:

- Es difícil;
- Hay leyes de factor humano que conviene conocer;
- Con ellos, hay que acostumbrarse a los cambios bruscos.

SABER MOTIVARLOS:

- Son muy sensibles a las motivaciones positivas;
- A veces, no lo exteriorizan, pero es la edad de los ideales.

PREVER LOS ACONTECIMIENTOS, LOS PROBLEMAS:

- Se droga;
- Está inseguro;
- Hay problemas sexuales;
- Es adicto al alcohol.

Todo ello requiere estar atento, saber captar los síntomas, actuar pronto, saber convivir, poner los medios.

PADRES: NO DEBEN ESTAR CIEGOS

D. TRABAJO EN EQUIPO

Discusión y estudio de las:

ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS³

1. Educar la voluntad. Adquirir hábitos y virtudes necesita la repetición de actos. Un esfuerzo continuo para adquirirlos y un esfuerzo continuo para no perderlos. Todo lo que se refiere al espíritu es así. Se necesita hacer un

ESFUERZO CONTINUO PARA MEJORAR

2. Si les enseñamos a pescar y no quieren pescar... poco se consigue. Si les motivamos para que “quieran” pescar pondrán empeño en aprender y todo será más fácil.

Si motivas a tu hijo para que sea ordenado, responsable y constante en el esfuerzo es más fácil que

QUIERA ESTUDIAR

3. La medicina preventiva también existe en educación. La llamamos llegar antes, adelantarse, prever...

EDUCAR EN FUTURO

4. No olvides que muchos de los problemas de los hijos son una magnífica oportunidad de tener una larga conversación, pero

DEJA QUE ELLOS BUSQUEN SUS SOLUCIONES

5. Los mensajes “YO” facilitan la comprensión entre las personas. El que actúa mal tiende a reconocerlo. Los mensajes “TU” suponen un echar en cara la falta cometida, producen una reacción de defensa que tiende a cortar la comunicación y no lleva al arrepentimiento. Es buena costumbre que aprendas a ponerte en los zapatos de los demás.

³ Tomado de COROMINAS, F., Cómo educar a tus hijos, México 1991, pág. 215-220.

6. En psicología se dice que en una buena conversación con los pacientes lo primero es: escuchar, después escuchar más y, al final,

PREGUNTAR PARA SEGUIR ESCUCHANDO

Con los hijos igual.

7. Es recomendable sorprender a los hijos haciendo algo bien y decírselos; no olvides que

LOS ELOGIOS AYUDAN A MEJORAR

8. Enseña el valor de la amistad, ser generoso ayuda, la sinceridad y la lealtad también.

UN BUEN AMIGO ES UN TESORO

9. Trata a tus hijos no como son, sino como quieres que sean, y les ayudarás a cambiar. Además, para empezar

APOYATE EN SUS PUNTOS FUERTES

10. Para alcanzar un objetivo importante, necesitamos definirlo. Para lograrlo, se desarrollan los planes, el proyecto, que poco a poco, nos conduce a la meta. Los padres deben tener un proyecto familiar, que tenga en cuenta la idiosincrasia de su familia. Con proyectos parciales para cada hijo.

TENER UN PROYECTO DE EDUCACIÓN FAMILIAR

11. Lo difícil de llevar a cabo en un proyecto es continuarlo a lo largo de los años, actualizarlo y revisarlo. Entusiasmarse con él y vencer los baches que vendrán. La experiencia demuestra que para que exista continuidad es bueno contar con una ayuda exterior que nos motive; por ejemplo:

- Seguir un plan de formación y asesoramiento continuo.
- Pertenecer a una escuela de padres, que de forma regular imparta sesiones de

formación y nos asesore.

- Seguir un curso de formación pedagógica.
- Llevar a cabo un programa de formación continua, a través de lecturas de libros especializados.

12. Es difícil ser constantes sin una motivación exterior. Y los hijos no se educan sólo con un seminario de orientación familiar. Es una tarea de formación permanente, que dura mientras vivan con nosotros y luego también. Una buena educación necesita en los padres de una virtud llamada

CONSTANCIA

Y una constancia de actuaciones continuas con cada hijo.